

de estos nombres y que haya sido fechada de forma concreta en algún momento de la época alto-imperial.

3. En Padilla de Duero, en la zona próxima al río dentro del yacimiento de Las Quintanas, se encontró un pequeño fragmento de piedra caliza de 16 cms. de largo por 10 cms. de ancho y 8 cms. de grueso en el que se encuentran grabadas ANN[] quizás ANN(orum) con lo que tendríamos un fragmento de inscripción funeraria.—TOMÁS MAÑANES.

HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ZAMORA (III) *

1. POBLADO ROMANO DE ALMARAZ DE DUERO.—En el cerro del Castillo, dominando el pueblo por el Noroeste, se asienta un poblado antiguo, de aspecto castreño, en el que afloran restos de diferentes épocas, especialmente romanos. Son abundantes sobre todo en una pequeña vaguada orientada al Oeste y abierta al arroyo que pasa por el pueblo.

Es probable, pese a la falta de restos constatados hasta el momento, que el lugar hubiese sido ocupado durante la Edad del Hierro, o incluso algo antes, sobre todo teniendo en cuenta la aparición en la ladera septentrional de algunos fragmentos cerámicos hechos a mano. No faltan tampoco vestigios medievales, especialmente localizados en el punto más alto del cerro.

Entre los materiales recogidos de época romana destacan en primer lugar tres fragmentos cerámicos pintados de tradición indígena; dos de ellos recuerdan las formas de los cuencos del final de la segunda Edad del Hierro (fig. 1, n.º 1 y 2)¹ y el tercero se relaciona claramente con los vasos troncocónicos de multitud de yacimientos romanos de la Meseta². La sigillata hispánica nos da un panorama cronológico muy amplio, desde comienzos del siglo II, y tal vez antes, hasta el Bajo Imperio, pudiendo llegar algún frag-

* Esta tercera serie recoge los resultados de las numerosas prospecciones realizadas durante los años 1975 y 1976 (las dos primeras pueden verse en BSAA, XXXIX, 1973, p. 403-414 y XL-XLI, 1975, p. 445-476). Hemos de agradecer la inestimable ayuda que nos han prestado en nuestros viajes por tierras zamoranas nuestros amigos don Vidal Aguado, don Antonino Asensio, don Nazario Diego Iglesias, don Agustín Díez, don Angel Esparza, don Luis Hernández, don Miguel Angel Moreno y don Fernando Regueras. Los dibujos, como en otras ocasiones, se deben a don Angel Rodríguez González.

¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea. Celtiberismo y romanización en la cuenca media del Duero*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, II, 1959, p. 186-187, n.º 1-2.

² JORDÁ, F., *Lancia*, Excavaciones Arqueológicas en España, 1, Madrid, 1962, p. 30-34; PALOL, P. de, *Guía de Clunia*, 3.ª ed., Valladolid, 1974, p. 100-102.

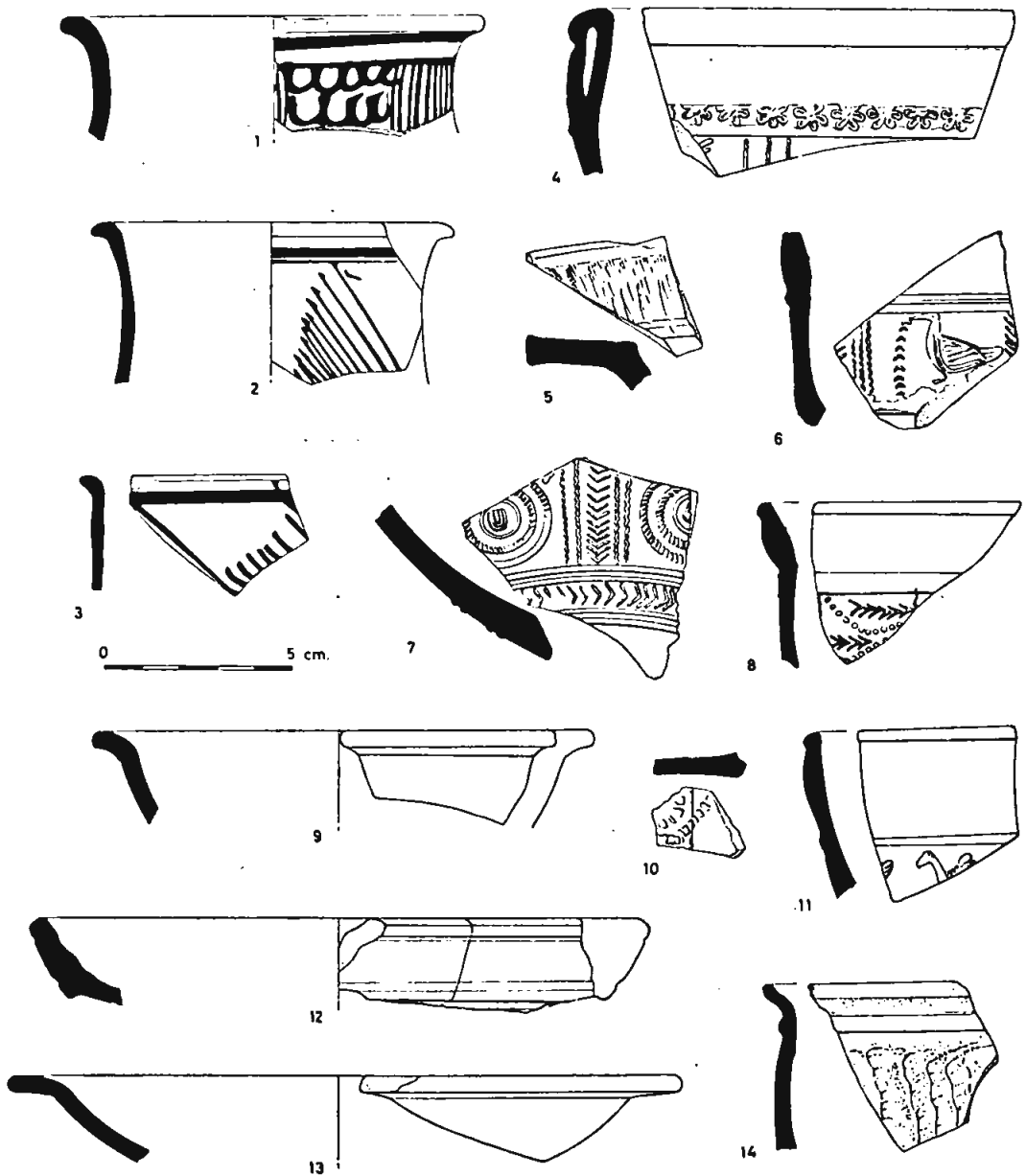


Fig. 1.—Cerámica pintada de tradición indígena, terra sigillata y paredes finas de Almaraz de Duero.

mento de plato con decoración estampada hasta el inicio del siglo v (n.º 10)³. Entre las formas lisas destacan las Dragendorff 35-36 (n.ºs 9 y 13), y entre las decoradas las Dragendorff 29 —que habría que llevar a la segunda mitad

³ PALOL, P. DE y CORTÉS, J., *La villa romana de La Olmeda, Pedrosa de la Vega (Palencia). Excavaciones de 1969 y 1970*, Acta Archaeologica Hispanica, 7, Madrid, 1974, p. 114.

del siglo I según Mezquiriz⁴— y 37 Hispánica. Las decoraciones son las habituales, destacando únicamente un ave (n.º 6) que tiene paralelos en diversas piezas de Juliobriga⁵. Por último hemos de mencionar un fragmento de «paredes finas» con decoración de ondas correspondiente a un cubilete. Nuestra experiencia en la excavación del alfar de Melgar de Tera, también en la provincia de Zamora, donde aparecieron decenas de vasos con decoración de este tipo, nos lleva a fecharlo hacia la mitad del siglo I⁶.

2. YACIMIENTO HALLSTÁTICO DE CASTROGONZALO.—Gómez-Moreno se refiere a un castillo medieval asentado sobre el cerro que domina el pueblo de Castrogonzalo, intuyendo la existencia de un poblado antiguo⁷. El cerro en cuestión, conocido con el nombre de El Castillo, aparece fuertemente erosionado por el Esla que lo defiende por la parte occidental, mientras que el resto de las laderas, más suaves, están ocupadas por el actual caserío.

La prospección detenida del lugar nos ha permitido recoger una serie de muestras cerámicas que precisan al carácter del poblado antiguo. Son especies oscuras, elaboradas a mano, algunas muy toscas, de aspecto arenoso, y otras finas espatuladas, casi bruñidas, cuyos perfiles —pies realzados y bordes con fuertes baquetones— permiten clasificarlas como hallstáticas, dentro de la facies céltica de tipo Soto de Medinilla. Algunas de sus decoraciones, como triángulos incisos e impresiones digitales en los bordes, confirman esta atribución. La potencia del nivel céltico es muy grande en determinados sectores, como puede comprobarse en las paredes de algunas bodegas en dicho nivel y en otro medieval, igualmente espeso, superpuesto. La cronología es imprecisa, sin embargo intuimos que el momento inicial no es tan antiguo como el del Soto I, en torno al 800 a. de J. C.⁸, sino algo más reciente, tal vez en la segunda mitad del siglo VIII.

Nos encontramos, pues, ante un nuevo yacimiento hallstático que, unido a los de Fuentes de Ropel⁹, Castroponce¹⁰, o Bretó¹¹, confirma la densa ocupación del valle del Esla durante la primera Edad del Hierro.

⁴ MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M. A., *Terra sigillata hispánica*, I, Valencia, 1961, p. 93-94.

⁵ *Ibidem*, II, lám. 68, n.º 601.

⁶ Véase la noticia preliminar del hallazgo en este mismo trabajo.

⁷ GÓMEZ-MORENO, M., *Catálogo monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1927, p. 45-46.

⁸ PALOL, P. DE Y WATTENBERG, F., *Carta arqueológica de España. Valladolid*, Valladolid, 1974, p. 192.

⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (II)*, BSAA, XL-XLI, 1975, p. 457-480.

¹⁰ El yacimiento se localiza en el cerro del Castillo y en la terreta contigua. GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 46 se refiere al mismo, pero no precisa su carácter.

¹¹ El poblado se asentó en el cerro del Castillo.

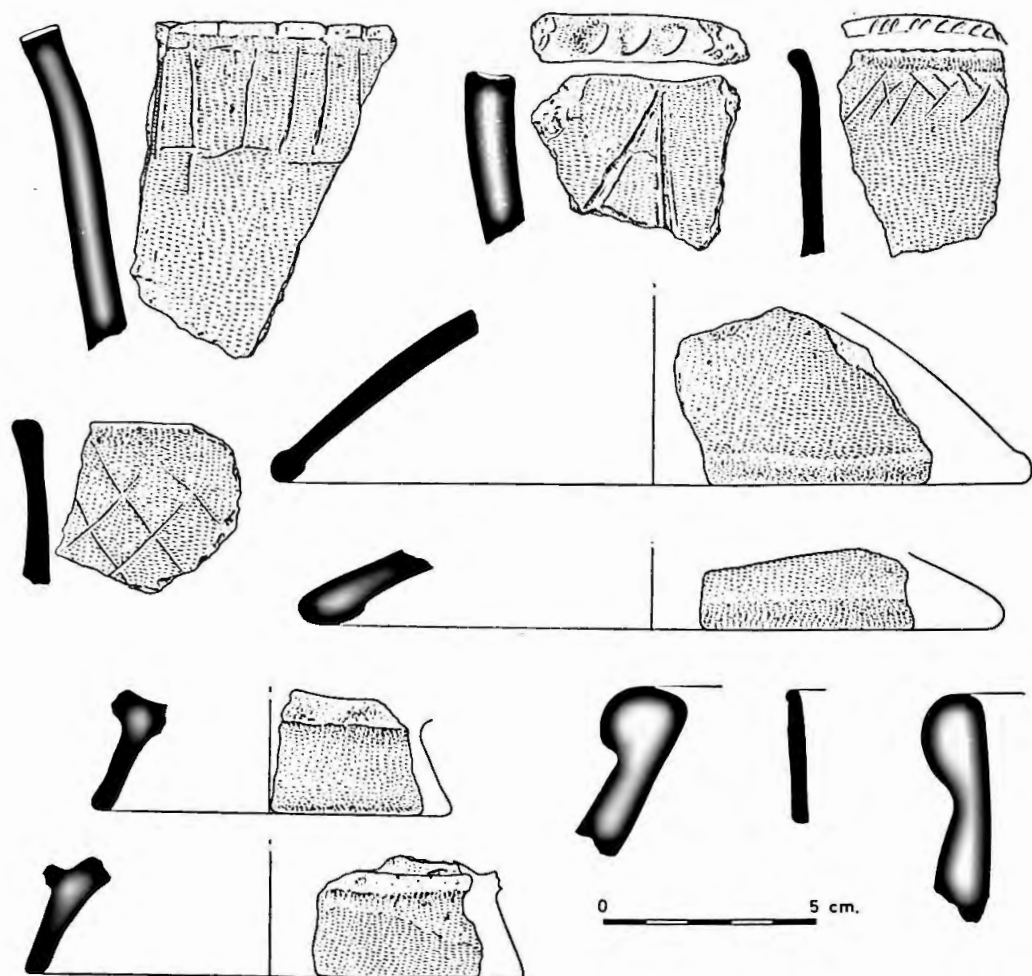


Fig. 2.—Cerámicas de la primera Edad del Hierro de Castrogonzalo.

3. ESTELAS ROMANAS DE ESCUADRO.—Empotradas en la fábrica de la iglesia del pueblo y en un edificio inmediato se encuentran una serie de estelas romanas, dadas a conocer en la prensa¹², cuya procedencia exacta no hemos podido establecer, aunque hay que pensar que no serían traídas de lejos, sospechándose que hayan sido encontradas en el solar del mismo pueblo o en sus cercanías. Todas ellas son de granito y han llegado hasta nosotros muy maltrechas.

La primera, al igual que otras tres ilegibles a las que nos referiremos

¹² SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 20, abril, 1971, con notables errores de lectura. De aquí recogidas en GARCÍA MERINO, C., *Población y poblamiento en Hispania romana. El Conventus Cluniensis*, Studia Romana, I, Valladolid, 1975, p. 428 con ligeras modificaciones sin valor.

después, está embutida en el lienzo septentrional de la citada iglesia (lám. I, 1). Mide en la actualidad 0,95 m. de longitud y 0,48 de anchura. En la cabecera se observa la mitad de la rueda con radios dextrorsos. Las letras son capitales dibujadas y miden 4,5 cm. de altura. La A es de dos trazos. La inscripción dice así:

D M S
LICINIE
LICINI
F AN XX

En la primera línea aparecen las abreviaturas D(iis) M(anibus) S(acrum) y en la cuarta las de F(ilia) y AN(norum).

El texto completo dice: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / Licinie / Licini / f(ilia) an(norum) XX*.

Los antropónimos *Licina* y *Licinius* son latinos y muy conocidos¹³, pero el sistema onomástico, a base de un solo elemento nominal y la filiación, puede ser calificado de indígena¹⁴.

La segunda estela es doble, conservando parte de las ruedas con radios dextrorsos (lám. II, 2); la tercera (lám. II, 3) y la cuarta son sencillas, también con rueda de radios en igual dirección. Los epitafios de todas ellas han desaparecido. Miden respectivamente 0,75 m. de longitud por 0,50 de anchura, 0,70 por 0,45 y 0,78 por 0,56.

Otro fragmento de estela, la quinta, se halla empotrado en el muro meridional (lám. II, 1). Mide 0,27 m. de longitud por 0,43 de anchura y apenas conserva el epitafio, muy borroso. Las letras, capitales dibujadas, tienen 6 cm. de altura. El único punto que existe es circular. Dice así el epígrafe:

AVRELIV
S · A////
NOR XX

El formulario de la inscripción es muy simple. En primer lugar el nombre del difunto, el conocido cognomen *Aurelius*¹⁵; después vendría la filiación, pero el patronímico de la misma no puede reconstruirse. Se ha propuesto

¹³ CIL, Suppl., p. 1066.

¹⁴ NAVASCUÉS, J. M., *Onomástica salmantina de época romana*, BRAH, CLVIII, 1966, p. 191-192.

¹⁵ CIL, II, 2616 y 3372.

*Maximini*¹⁶, sin embargo no existe espacio suficiente para la palabra; además, la primera letra parece ser una A de tipo arcaico, de tres trazos, el tercero de ellos inclinado, no transversal. Finalmente aparece la edad con la abreviatura, y posible nexa AN, de ANOR(um) por ANNOR(um).

En un edificio inmediato a la iglesia, donde estuvo la escuela, haciendo de dintel de una ventana, se encuentra una estela doble que, aunque fragmentada sobre todo en su parte izquierda, es la pieza más interesante de todo el conjunto (lám. I, 2). Mide 0,85 m. de longitud, 0,45 de anchura y 0,18 de grueso. En un solo bloque de granito están labradas las dos estelas, una junto a otra en toda su composición. En la cabecera de cada una la rueda de seis radios dextrorsos y debajo dos arcos geminados, sosteniendo una especie de friso del que arrancan las ruedas. Los epitafios aparecen en sendos carteles rectangulares, derechos, rebajados en la piedra. El de la izquierda está incompleto por rotura de la pieza; el de la derecha se conserva. Las letras son capitales dibujadas, de 6 a 7 cm. de altura, siendo necesario destacar que las A son de dos trazos, la F de uno sólo, curvo, grafía ésta conocida en Moral¹⁷, no lejos de Escuadro, y las R abiertas. El pie de la estela, que no se conserva, sería liso. Ambos epígrafes dicen lo siguiente:

....RO	CASIE
...///	NAE R
.AN LX	EBVRI
	F · AN XL

Es abreviatura común en la tercera y cuarta línea de los dos epitafios respectivamente AN(norum), que aparece con el nexa AN. En el de la derecha nexa NA en la segunda línea y abreviatura F(iliae) en la cuarta.

A modo de sugerencia cabría suplir en la inscripción de la izquierda [Rebu]ro //. an(norum) LX. La de la parte derecha dice: Casie/ nae R/eburi / f(iliae) an(norum) XL. El nombre de la difunta *Casiene* —en la inscripción *Casiene* o *Casiene*— es indígena y lo creemos nuevo. El patronímico *Reburus*, en el texto *Reburus* es también indígena y bien conocido¹⁸.

¹⁶ SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 20, abril 1971.

¹⁷ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 33.

¹⁸ La grafía *Reburus* es rara. Sobre el nombre véase: PALOMAR LAPESA, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, p. 94; RUBIO ALIJA, J., *Españoles por los caminos del Imperio Romano*, Cuadernos de Historia de España, XXIX-XXX, 1959, p. 5-124; UNTERMANN, J., *Elementos de un atlas antropónimo de la Hispania antigua*, Bibliotheca Praehistorica Hispana, VII, Madrid, 1965, p. 155-156; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *Nuevos antropónimos hispánicos*, Emerita, XXXIII, 1965, p. 120; IDEM,

Por la concisión del texto cabría relacionar el conjunto epigráfico de Escuadro, especialmente esta última estela, con otras muchas zamoranas y pensar en una cronología similar, es decir, entre los siglos II y III para el mismo. No se nos escapa, sin embargo, la variedad de estilos en la ejecución de estos sencillos monumentos y por tanto la posibilidad de que puedan corresponder a fases más o menos próximas dentro de estos límites cronológicos tan amplios.

4. NUEVOS MATERIALES ROMANOS DE LA DEHESA DE MORALES EN FUENTES DE ROPEL.—En otras ocasiones ya nos hemos referido a este importante yacimiento¹⁹. Volvemos sobre el mismo para presentar nuevos materiales que nos permiten completar su desarrollo histórico en época romana. Aludíamos entonces a un lote de sigillatas altoimperiales procedentes del sector meridional; ahora distinguimos dentro del mismo varios fragmentos sudgálicos (fig. 3, n.º 2 a 9) correspondientes en su mayor parte a formas Dragendorff 35-36, e, incluso, uno aretino (n.º 1) de forma Goudineau 36, que confirman la romanización del castro cuando menos en el siglo I de la Era. Posiblemente haya que atribuir a época temprana una aguja de bronce (n.º 13) hallada en el mismo cenital que las citadas cerámicas.

Son frecuentes en este yacimiento los hallazgos monetarios²⁰. No hace mucho ha llegado hasta nuestras manos un magnífico sestercio de Adriano, cuya clasificación es la siguiente:

A.: HADRIANVS AVGVSTVS. Su cabeza laureada a la derecha.

R.: S. C. Roma sentada a la izquierda sobre una coraza, teniendo una Victoria y un parazonium?; detrás de la coraza, un escudo.

Ceca: Roma. 125-128.

Posición de los cuños: ↑ ↓

Módulo: 32 mm.

Peso: 21,78 gr.

Conservación: Buena.

Bibliografía: RIC, II, p. 429. n.º 693.

En relación con el fragmento de un sello sobre tégula que dábamos el año pasado, cuyo croquis incluimos de nuevo, tenemos la fortuna de poder

La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética, Salamanca, 1966, p. 191-192; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, Emerita, XL, 1972, p. 308.

¹⁹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 455-458.

²⁰ DELIBES DE CASTRO, G., *Colección arqueológica «Don Eugenio Merino» de Tierra de Campos*, Fuentes y Estudios de Historia Leonesa, 14, León, 1975, p. 215-217.

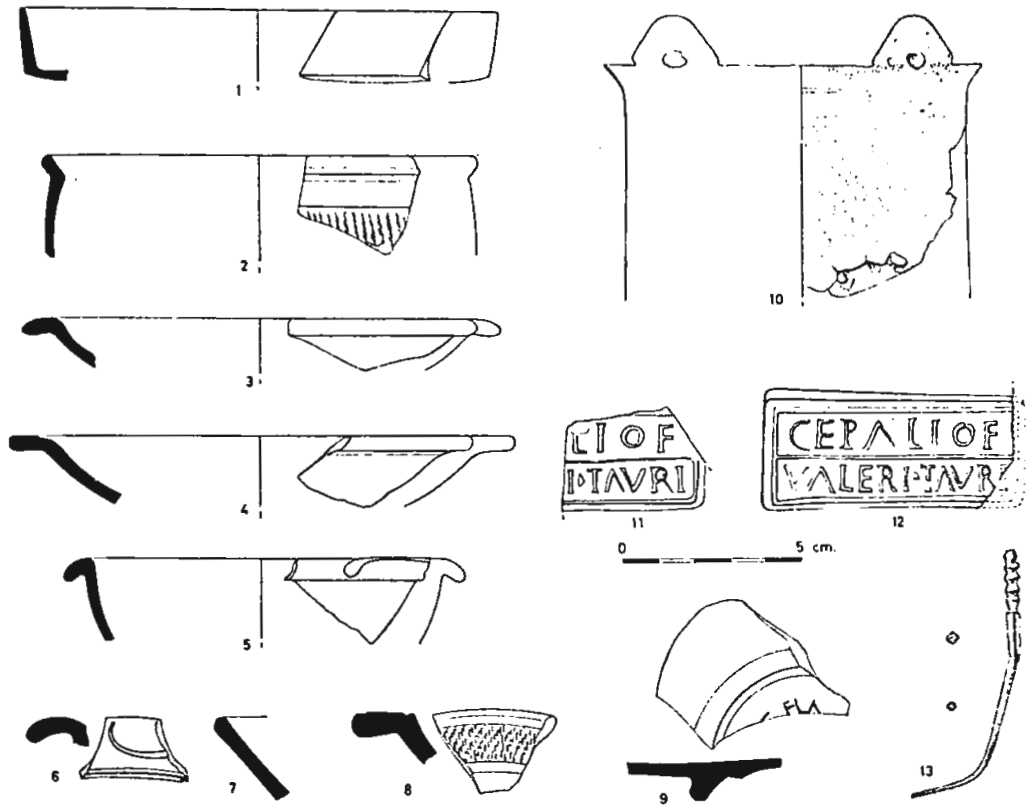


Fig. 3.—Materiales romanos de la Dehesa de Morales, Fuentes de Ropel.

estudiar otro idéntico pero completo, lo que permite definitivamente reconstruir su texto. Este se distribuye en dos líneas dentro de una cartela de 7 cm. de largo por 2,2 de ancho. Las letras miden 8 mm. y los puntos son triangulares. Dice así:

CEPALI OF
VALERI · TAVRI

El texto completo es: *Cepali of(ficinae) / Valeri Tauri*. *Cepalus*, normalmente con la grafía *Cephalus* es un cognomen bien conocido²¹. Más frecuente es el nomen *Valerius*²² y el cognomen *Taurus*²³. Se trataría del operario *Cepalus* del taller de *Valerius Taurus*.

Por último, hemos de referirnos a un fragmento de acetre de cobre,

²¹ CIL, II, 11 y 720.

²² CIL, II, Suppl., p. 1074.

²³ CIL, II, 142, 1476, 3269 bis, 3556 y Suppl., 5720.

cuyo perfil puede reconstruirse, lo que nos permite clasificarlo en el tipo I de Palol. Presenta algunos remaches y asideros triangulares en el borde para el asa, y podría fecharse en los siglos IV y V²⁴.

5. ALFAREROS ROMANOS EN FUENTES DE ROPEL.—En término de Fuentes de Ropel existen dos yacimientos romanos: uno enclavado en la Dehesa de Morales, al que acabamos de referirnos, y otro situado en la vega, a la orilla izquierda del Cea, que se conoce con el nombre de Villaobispo²⁵. Ambos han proporcionado un importante número de téglas con marca, a las que vamos a aludir a continuación.

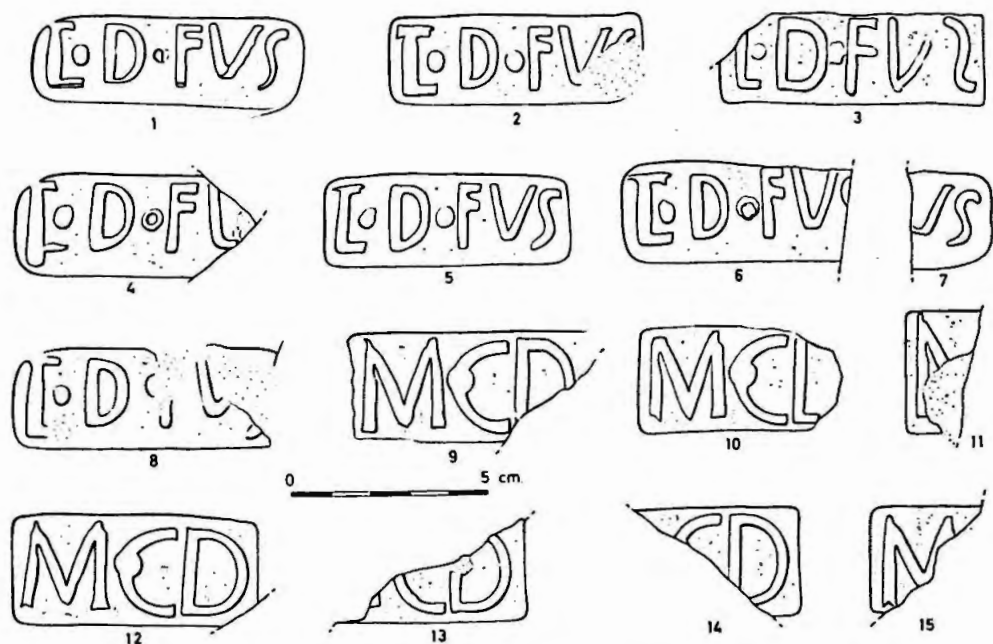


Fig. 4.—Sellos sobre téglas: 1. Dehesa de Morales; 2. Las Cañamoneras; 3. Fuente de San Pedro; 4-15. Villaobispo.

De la Dehesa de Morales V. Sevillano dio a conocer cuatro sellos leídos de la siguiente manera: APR, OCVLATI, MCD y L. CO²⁶. A ellos habría que añadir el CEPALI OF / VALERI TAVRI citado anteriormente. En la actualidad la serie se ha incrementado de forma notable. La prospección detenida de la zona nos ha proporcionado un L. D. FVS de la Dehesa de Mo-

²⁴ PALOL, P. de, *Necrópolis hispanorromanas del siglo IV en el valle del Duero. III. Los vasos y recipientes de bronce*, BSAA, XXXVI, 1970, p. 234-235.

²⁵ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 46; DELIBES DE CASTRO, G., ob. cit., p. 207.

²⁶ SEVILLANO CARVAJAL, V., *Téglas romanas de la provincia de Zamora*, AEArcq., 40, 1967, p. 154.

rales y cinco de Villaobispo, además de siete MCD de éste último yacimiento.

Se impone en primer lugar hacer una aclaración sobre las marcas de Sevillano. La interpretada como L.CO no cabe la menor duda que debe leerse L.D.F., con la última letra bastante deteriorada por la rotura del sello a ese nivel, ya que sus tipos paleográficos coinciden con los de las marcas que presentamos de dicho alfarero. Por otra parte, la leída OCVLATI plantea una serie de dudas por cuanto en la fotografía publicada por este investigador no se aprecia la T; si la hubiera realmente, dada la falta de espacio, tendría que ir formando nexos con la A, lo que tampoco puede apreciarse ni se indica expresamente.

La marca L. D. FVS se constata en varios yacimientos: cinco ejemplares en Villaobispo, dos en la Dehesa de Morales, uno en Villanueva de Azoague²⁷, otro en Las Cañamoneras, frente a Morales, al otro lado del Esla²⁸, y uno más en el poblado de la Fuente de San Pedro, en Villafáfila²⁹. Estos hallazgos reflejan un área de dispersión relativamente amplia en torno a los dos yacimientos de Fuentes de Ropel, que son, curiosamente, los que mayor número de marcas proporcionan. Ante ello no resulta difícil ni aventurado señalar la existencia del taller de L. D. FVS en Morales-Villaobispo, cuyos materiales de construcción se distribuyen por el valle del Esla a la altura de su confluencia con el Tera, Orbigo y Cea.

Respecto al MCD no deja de ser interesante constatar su área de dispersión muy concreta —únicamente se documenta en Fuentes de Ropel— pero con una gran densidad: una marca en Morales y siete en Villaobispo. Tal vez esta concentración delata la presencia de otro alfarero en estos contornos.

La existencia de estos talleres, avalada también por la diversidad en las grafías de los sellos —especialmente expresiva en la S al revés que aparece en las marcas de L. D. FVS de Villafáfila o Villanueva de Azoague, letras, puntos, e, incluso, cartelas diferentes— ha de estar en función de un núcleo de población importante, y ese no puede ser otro que la Dehesa de Morales, dado su excelente emplazamiento, su gran extensión y los ricos y abundantes materiales que proporciona. Con ello no queremos decir necesariamente que los alfares estuvieron asentados en este lugar, ya que la concentración de marcas en la escasa extensión del yacimiento de Villaobispo nos induce a suponer que los talleres se encontraban aquí.

²⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 473, fig. 16, n.º 2.

²⁸ El yacimiento ya se conocía (SEVILLANO CARVAJAL, V., «El Correo de Zamora», 30, marzo, 1971). La marca sobre tégula, recientemente hallada por A. Díez, es inédita.

²⁹ La tégula con esta marca ha sido regida por nosotros en prospección reciente.

6. NUEVO YACIMIENTO DE LA FASE COGOTAS I EN GEMA.—En el pago llamado La Perrona, en el límite de los términos de Gema y Madridanos, la carretera corta una loma, que domina el arroyo de Gema, donde se asentó un poblado antiguo. Los restos cerámicos recogidos permiten clasificarlo

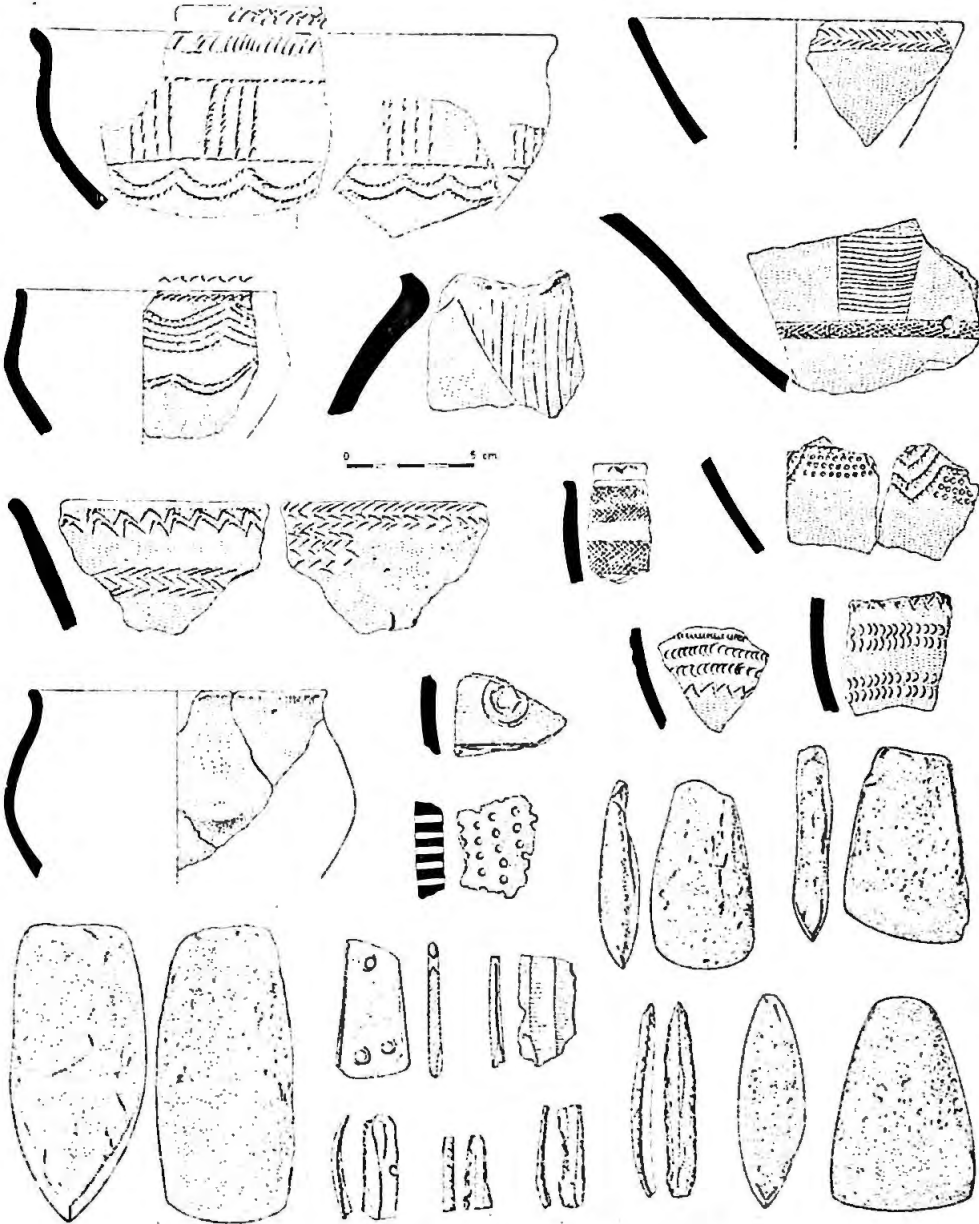


Fig. 5.—Cerámicas, hachas pulimentadas, cuchillos de sílex y brazal de arquero de La Perrona, Gema.

dentro de la denominada fase Cogotas I. Se trata de las típicas especies a mano con decoraciones incisas, impresas y del Boquique, sobre formas troncocónicas y bitroncocónicas, igualmente habituales. No puede sorprender, ya que se trata de materiales reunidos en prospecciones superficiales, la ausencia de cerámicas excisas, que no nos cabe la menor duda existen en el lugar; sin embargo lo verdaderamente llamativo de este conjunto de Gema es la relativa abundancia de piezas líticas —hachas pulimentadas, hojas de sílex y un colgante de arenisca— que otorgan al conjunto ciertos visos de arcaísmo. Las hojas no resisten comparación con los cuchillos dolménicos —por ejemplo los de Sanzoles, en este mismo sector³⁰— por cuanto su característica más destacada la constituyen sus fuertes retoques abruptos, a veces dando lugar a escotaduras, prácticamente inexistentes en aquéllos.

Muy interesante es la placa de arenisca, con dos perforaciones en un extremo y una tan sólo en el opuesto, ya que casi con seguridad podríamos afirmar que se trata de un antiguo brazal de arquero rectangular, de lados cóncavos, similar al documentado en la tumba campaniforme del Pago de la Peña, en la vecina localidad de Villabuena del Puente³¹. El hecho de que la pieza se rompiera, debió determinar su reaprovechamiento, para lo cual fue perforada con un único orificio, en vez de los dos que tuvo en el extremo perdido.

Es evidente que el poblado de La Perrona forma parte del conjunto Casaseca de las Chanas-Cazurra-Gema, al que nos hemos referido en otras ocasiones³². Significa un punto más en la densa dispersión de estaciones de fase Cogotas I en el sector. Si esta misma densidad, nos daba pie entonces para hablar de gentes que practicaban una agricultura itinerante, el nuevo hallazgo contribuye a robustecer tal sugerencia.

7. POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL CERRO DEL AHORCADO, MADRIDANOS.—A unos dos kilómetros al Sur del pueblo, sobre un ligero promontorio denominado El Cerro del Ahorcado, se localizan distintos restos arqueológicos, que revelan la existencia de un antiguo poblado prehistórico asentado en el lugar. Recientes trabajos de explanación realizados en el mismo, que enmascaran en buena parte su aspecto primitivo, nos han permitido comprobar la existencia de un fuerte nivel de incendio en casi toda su extensión.

³⁰ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 464-465.

³¹ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, *Zephyrus*, XI, 1960, p. 124, fig. 5.

³² MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos de la primera Edad del Hierro en la Meseta Norte*, BSAA, XXXVIII, 1972, p. 19.

Entre los vestigios arqueológicos que proporciona —cerámicos, líticos, óseos y metálicos— los primeros son, sin duda, los más abundantes. Se trata de vasijas hechas a mano, en su mayor parte hemisféricas y cuencos de carena baja, además de un curioso vaso de pie, poco frecuente en ambientes de los inicios de la Edad del Bronce. Solamente dos o tres piezas presentan decoración; una de ellas a base de ondas escobilladas o a peine, como las docu-

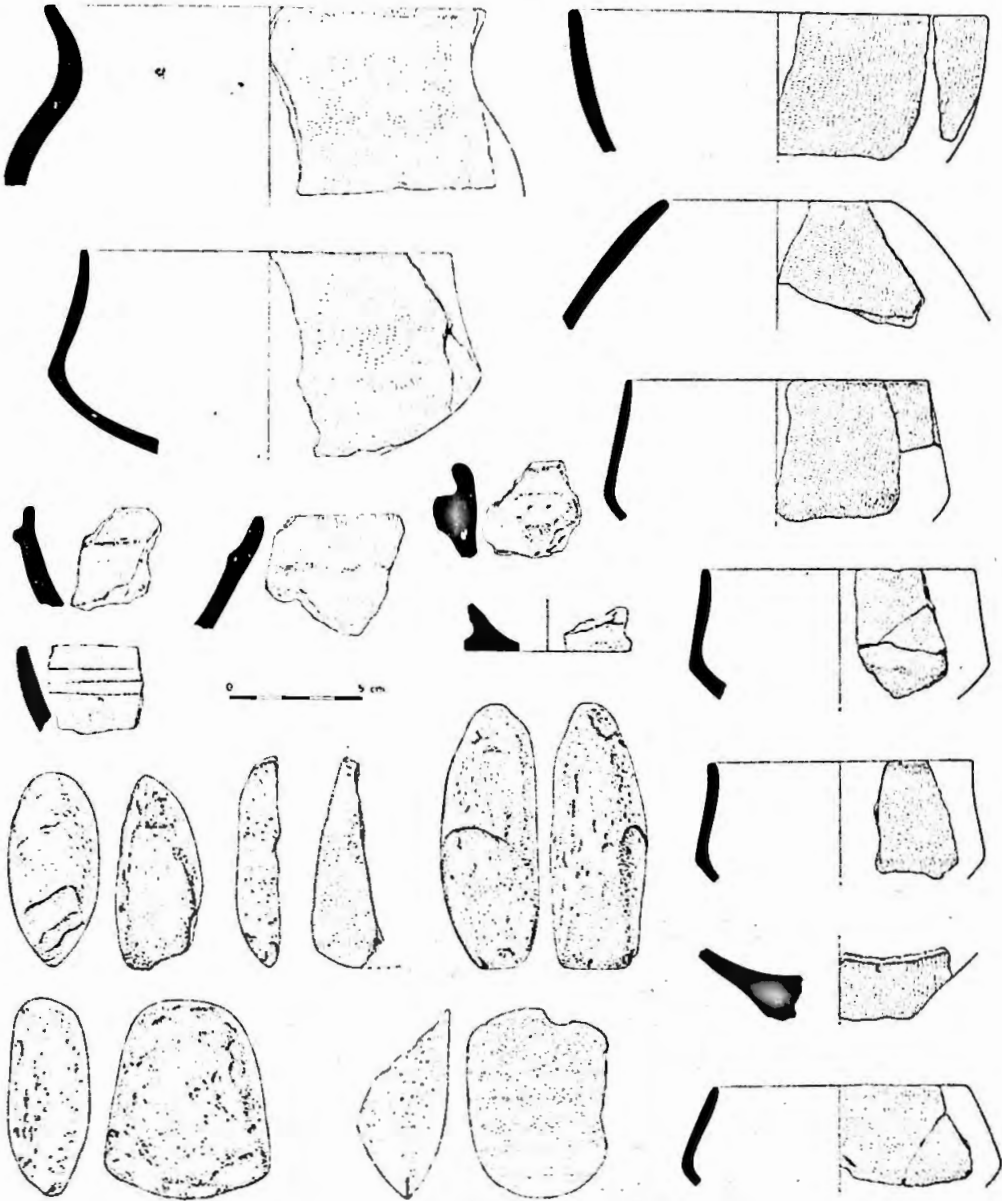


Fig. 6.—Cerámica y hachas pulimentadas del Cerro del Ahorcado, Madridanos.

mentadas en el vecino yacimiento de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas³³, o en algunas estaciones portuguesas precampaniformes³⁴; otra con una greca formada por dos zig-zags incisos paralelos con trazos verticales intermedios, que recuerda ciertas decoraciones campaniformes tardías³⁵, y, por último, dos más con temas incisos de zig-zags simples y de paralelas horizontales al borde.

En el capítulo de materiales líticos destacaríamos varias sierras o piezas dentadas, dos puntas pedunculadas con retoque invasor, todas ellas sobre filitas, y un núcleo prismático de sílex, además de las consabidas hachas pulimentadas de basalto y gabro, o los molinos barquiformes de granito, todos ellos tan frecuentes en este tipo de estaciones. Junto a ellos han sido detectados en superficie tres bellos punzones de hueso —sobre metatarsos de oveja— y una hachita plana, de bronce a juzgar por la tonalidad amarilla del metal, que parece fundida en molde plano, pues carece de rebabas de fundición en los costados.

Son muy abundantes los restos de fauna, especialmente huesos correspondientes a mamíferos; una muestra de los recogidos (molar y fragmento de maxilar superior de *Bos taurus*, cornamentas de *Cervus elaphus*, incisivos y molar de *Sus scropha*, abundantes hemimandíbulas de *Ovis*, así como algunas conchas de moluscos fluviales) permite suponer que el grupo del Cerro del Ahorcado conoce la ganadería, practicando especialmente la de la oveja —por cierto, de talla inferior a la actual— y, tal vez, la de los bóvidos. Ciervo y jabalí debieron constituir objetivos cinegéticos, y en cuanto a los citados moluscos, son frecuentes en todo tipo de yacimientos de la Meseta, por lo que debemos pensar que su recogida no era excepcional.

El horizonte cronológico del Cerro del Ahorcado no es fácil de precisar. La mayor parte de los materiales constatados parece insinuar su signo precampaniforme y su coetaneidad con el vecino poblado de Las Pozas, en Casaseca de las Chanas³⁶; sin embargo, ciertas decoraciones cerámicas, como el zig-zag doble con trazos verticales intermedios, son ya claramente campa-

³³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 451.

³⁴ Por ejemplo en Vila Nova de São Pedro o Penedo. Véanse respectivamente JALHAY, E. y PAÇO, A. do, *El castro de Vila Nova de San Pedro*, Tirada aparte de Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, XX, Madrid, 1945, p. 56-58; SPINDLER, K. y TRINDADE, L. A., *A povoação eneolítica do Penedo. Torres Vedras*, Actas das I Jornadas Arqueológicas, II, Lisboa, 1969, p. 128.

³⁵ Véanse las decoraciones del teórico Somaén II (CASTILLO, A. del, *Las tres capas de la cueva de la Mora de Somaén (Soria)*, Archivo de Prehistoria Levantina, IV, 1953, p. 143, fig. 2, n.º 5). Hoy sabemos positivamente que no hay tal diferenciación de niveles en dicha cueva, y que estas decoraciones son coetáneas de las más típicas campaniformes (BARANDIARÁN, I., *Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén, Soria)*, 1968, NAHisp., Prehistoria, 3, Madrid, 1975, p. 11-71).

³⁶ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos... (II)*, ob. cit., p. 453.

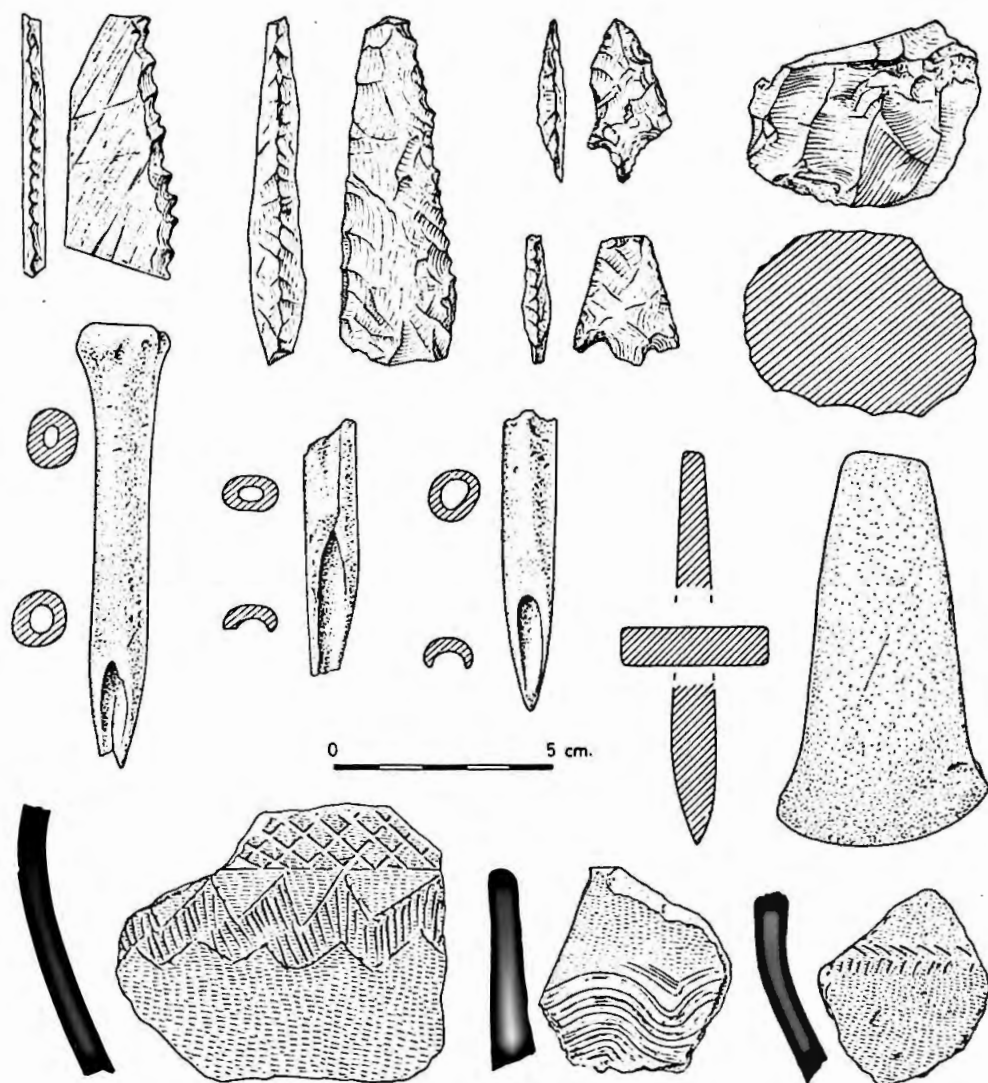


Fig. 7.—Materiales líticos, punzones de hueso, cerámicas decoradas y hacha de bronce del Cerro del Ahorcado, Madridanos.

niformes, lo que unido a la presencia del hacha plana de metal —especialmente si se confirma que es de bronce— nos llevan, cuando menos, a finales del Bronce Antiguo, es decir a una etapa tan avanzada como la de la Civilización de Ciempozuelos³⁷. Esto último, por otra parte, haría coetáneos El Cerro del Ahorcado y el denominado Horizonte de Ferradeira, del Suroeste

³⁷ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, n.º 1, Valladolid, 1974, p. 43-46.

Peninsular, donde, curiosamente, son bastante frecuentes los cuencos de carena baja, como los de este yacimiento zamorano ³⁸. Así pues, concluyendo, tal vez fuera conveniente situar este poblado en un momento ligeramente posterior al citado de Las Pozas, lo que equivaldría a defender su paralelismo cronológico con la fase Vila Nova de São Pedro II, a partir del 1800, en pleno esplendor de los campaniformes continentales.

8. ALFAR DE «PAREDES FINAS» EN MELGAR DE TERA.—A dos kilómetros al Norte de Melgar de Tera, en el pago conocido con el expresivo nombre de Los Ladrillos, —del que ya teníamos noticias a través de un cuestionario arqueológico hecho en 1971— tuvimos la suerte de localizar un alfar de «paredes finas», que ha sido objeto de excavación en la primavera

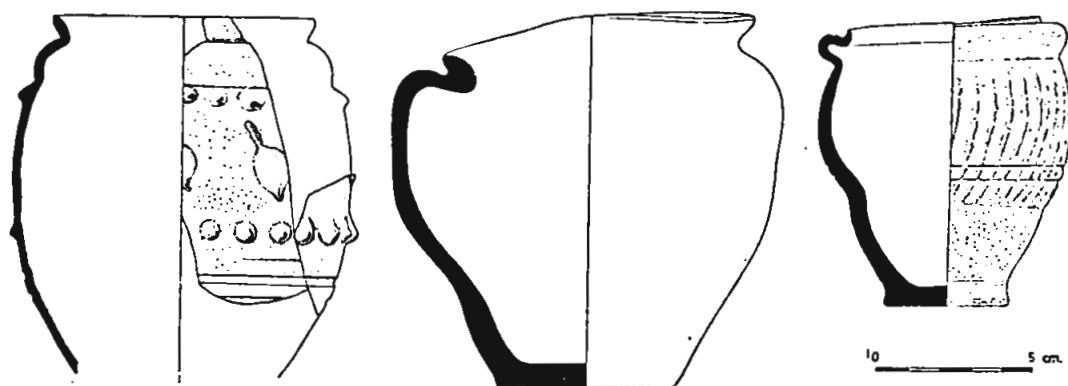


Fig. 8.—Cerámica de paredes finas de Los Ladrillos, Melgar de Tera.

de 1976 ³⁹. El yacimiento tiene carácter excepcional, por cuanto es la primera vez que aparece un alfar de este tipo en la Península. Las circunstancias de su descubrimiento son tan lamentables como en otras muchas ocasiones; con motivo de la introducción del regadío fue necesario rebajar en más de medio metro el terreno, operación que puso de manifiesto grandes manchones colmados de restos cerámicos, así como también las construcciones de los hornos de adobes y ladrillos, que fueron destruidos casi por completo. Este último dato parece rigurosamente exacto, ya que quien lo proporciona, don Miguel Fernández, es, además de dueño de la parcela, antiguo alfarero y, como tal, experto en esta clase de labores. Creemos que es importante destacar en

³⁸ SCHUBART, H., *O Horizonte de Ferradeira*, Rev. de Guimarães, LXXXI, 1971, p. 208-209.

³⁹ Los materiales, en curso de estudio, se restauran actualmente en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Valladolid.

este sentido la tradición alfarera de Melgar de Tera, interrumpida ahora por la decadencia de la vida artesanal.

En nuestra primera visita al yacimiento comprobamos que el terreno, junto a uno de los brazos del Tera, aparecía literalmente sembrado de restos cerámicos, pudiendo recogerse algunos vasos prácticamente completos, aunque con defectos e irregularidades de cocción —que confirman la idea de que se trata de un alfar—, de los que damos una muestra. Como puede comprobarse son cubiletes de paredes finas, lisos o con decoraciones de ondas y hojas de agua, cuya cronología, en principio, podría situarse en el siglo I.

La existencia de un alfar en esta zona responde a diversos motivos: calidad de la tierra para la actividad alfarera, proximidad a unas vías de comunicación que facilitan la distribución de sus productos —el valle del Tera es una importante vía natural, y a tres kilómetros, por Calzada de Tera⁴⁰, cruzaba la vía de Bracara a Asturica—, y, por último, la cercanía de núcleos de población importantes, entre los que cabe destacar fundamentalmente el campamento de Rosinos de Vidriales, a diez kilómetros al Norte siguiendo la citada vía, y con cuya primera fase coincide cronológicamente el alfar⁴¹.

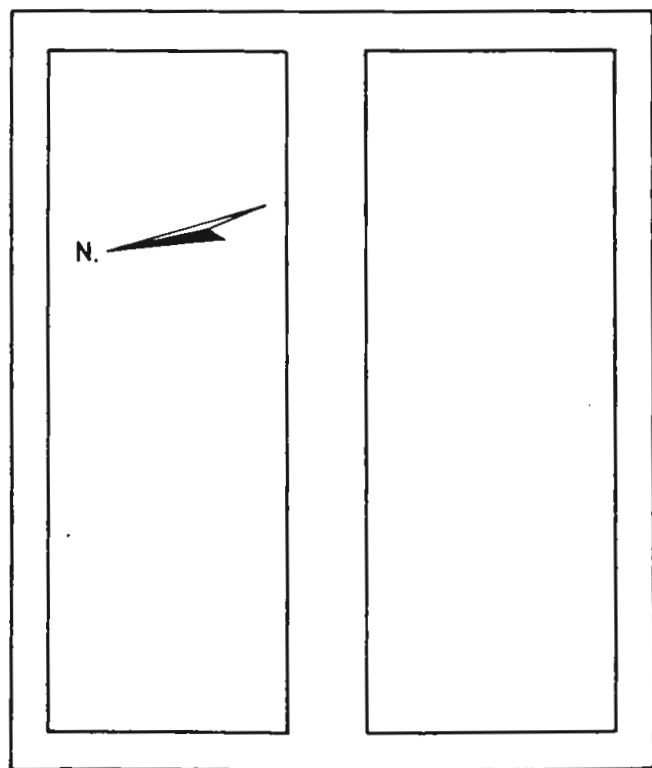
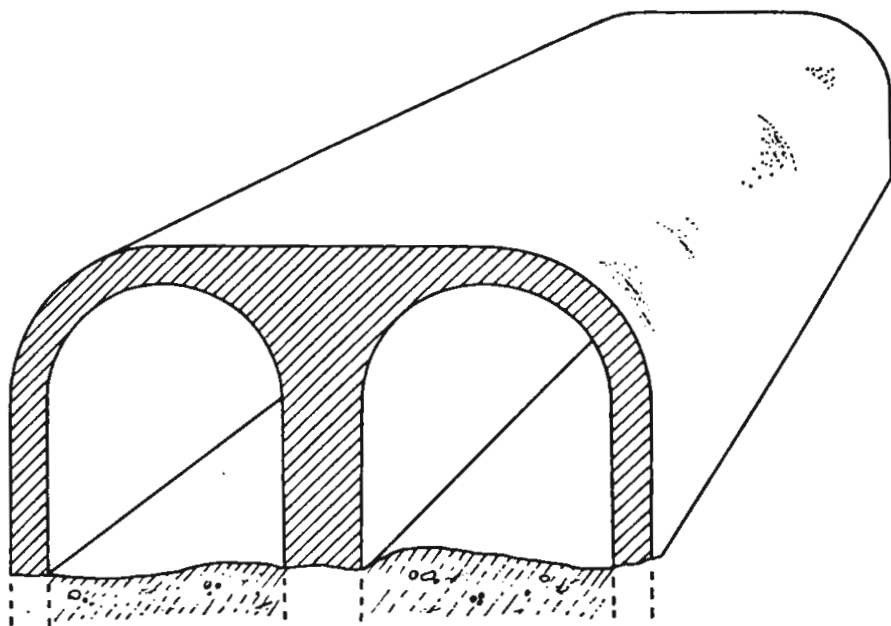
9. CISTERNAS ROMANAS DEL TESO DE LA MORA EN MOLACILLOS.— En el Teso de la Mora, al Norte de Molacillos, existe un importante yacimiento celtibérico con visibles vestigios de romanización, destacando por su interés entre estos últimos dos cisternas subterráneas de notables dimensiones.

Se trata de dos dependencias geminadas, con un doble muro común, para cuya construcción fue necesario excavar la roca natural, levantando las paredes de hormigón de forma exenta —como se aprecia a través de ciertos huecos modernos— y no simplemente limitándose a encofrar las paredes del pozo ahondado. Ambas cisternas tienen planta rectangular y cubierta abovedada, prácticamente de medio cañón. Un dato interesante con respecto al sistema de su construcción es la evidencia de las improntas de las tablas, relativamente anchas, empleadas para el encofrado.

Ante el hecho de que se trata de cisternas, hemos de plantearnos la forma o sistema de su alimentación, en todo caso con agua de lluvia. Hay actualmente un hecho constatado y es que ambos depósitos presentan hundida parte de la cubierta abovedada, especialmente hacia el centro de la misma, lo que tal vez pueda interpretarse como una ampliación moderna de las bocas originales.

⁴⁰ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 56; LOEWINSOHN, E., *Una calzada y dos campamentos romanos del Conventus Asturum*, AEAq., XXXVIII, 1965, p. 30-34.

⁴¹ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *El campamento de Rosinos de Vidriales*, *Studia Archaeologica*, 36, Valladolid, 1975.



0 5 m.

Fig. 9.—Cisternas romanas del Teso de la Mora, Molacillos.

Llaman la atención las grandes dimensiones de las cisternas en relación con la superficie del castro. Cada una de ellas mide 11 m. de longitud, 4 de anchura y, al menos, 4,70 de alto, magnitud ésta última sin duda superior, ya que existe un potente relleno que impide reconocer el fondo. En términos aproximados tendrían ambas una capacidad conjunta de cerca de 500 m³, volumen nada despreciable si tenemos en cuenta la reducida superficie del castro, en torno a las 2 ha,⁴² con altura suficiente para permitir la recogida del agua de lluvia, y el bajísimo índice pluviométrico actual de esta zona⁴³. Estas consideraciones nos llevan a sospechar que las condiciones climatológicas de este sector en los primeros siglos de la Era diferían, en cuanto a régimen de lluvias al menos, de las actuales.

Las cisternas del Teso de la Mora resultan excepcionales, no por sus características arquitectónicas, sino por su presencia en un poblado de escasa envergadura. Conocemos construcciones similares en las grandes ciudades de la Meseta, por ejemplo Clunia⁴⁴ o Uxama⁴⁵; en cambio faltan, como es lógico, en los numerosísimos castros romanizados de dicha área geográfica. Molacillos no deja de ser un castro más, por lo que cabe pensar, ante la construcción de estas cisternas, que su ocupación romana tuvo un móvil distinto al de otros poblados, posiblemente de carácter militar, en una época muy temprana, como lo demuestran las sigillatas aretinas que se recogen en superficie, tanto en el alto como en la vertiente meridional, donde se aprecian además las cepas de un muro de hormigón. Esta hipotética ocupación militar habría que verla en función del dominio de esta zona del Valle del Duero y del control de la importante vía romana que desde Ocelum Duri seguía el curso del Valderaduey⁴⁶.

10. OBJETOS DEL BRONCE ANTIGUO PROCEDENTES DE MONTAMARTA.— Se conservan en poder de don Luis Hernández Silva, vecino actualmente de Tábara, una punta Palmela y un pequeño puñal triangular, de cobre o bronce, que proceden de la localidad de Montamarta. Al parecer fueron hallados, junto con diversas hachas de piedra pulimentada en la dehesa de Valdellope, prácticamente al pie de un cerro cuya falda es erosionada cons-

⁴² ESPARZA ARROYO, A., *Los castros de la segunda Edad del Hierro en la provincia de Zamora*, Memoria de Licenciatura leída en el curso 1975-76 en la Universidad de Valladolid, p. 52. Recoge las primeras noticias sobre el yacimiento, de V. Sevillano en la prensa.

⁴³ *Mapas Provinciales de Suelos. Zamora*, Ministerio de Agricultura, Madrid, 1967; especialmente el mapa de distribución de la pluviometría, entre las p. 68 y 69.

⁴⁴ PALOL, P. de, *Guía...*, ob. cit., p. 63.

⁴⁵ GARCÍA MERINO, C., *La ciudad romana de Uxama*, BSAA, XXXVI, 1970, p. 397-399.

⁴⁶ WATTENBERG, F., *La región...* ob. cit., p. 163-164.

tantemente por las aguas del Esla, que discurren a sus pies. Todos los indicios, por lo tanto, apuntan a la existencia de un poblado de la antigua Edad del Bronce en el lugar.

La cronología que puede otorgarse a estos materiales es relativamente precisa. La punta Palmela es un fósil-guía de los vasos campaniformes continentales, entre los que, obviamente, se encuentran los del grupo de la Meseta o Cienpозuelos⁴⁷. De tal modo, las encontramos magníficamente repre-

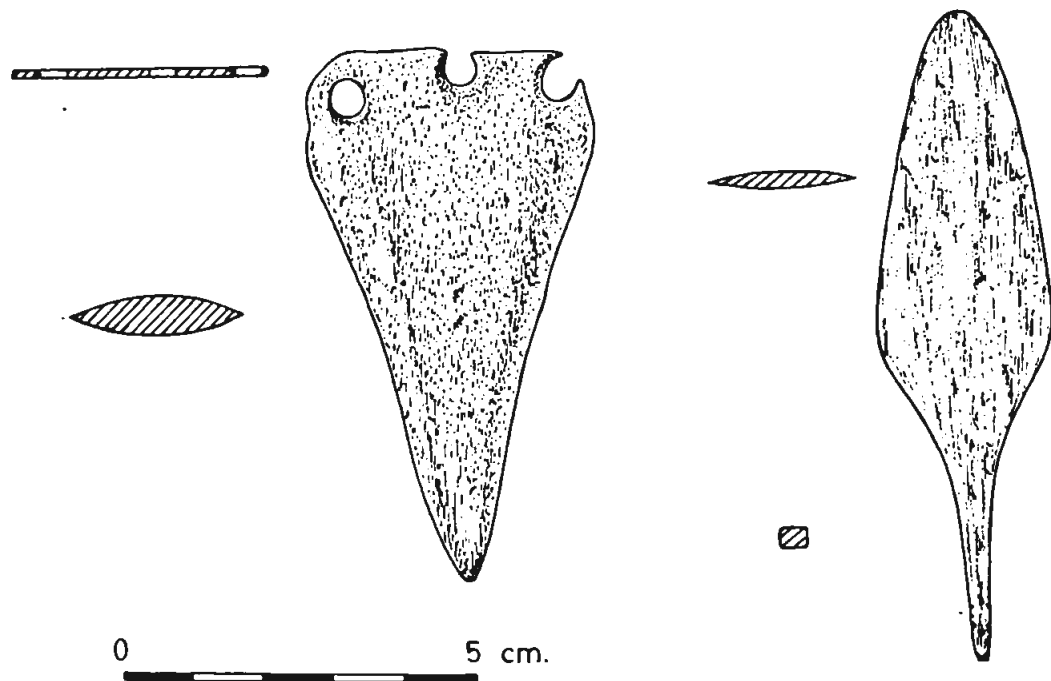


Fig. 10.—Puñal y punta Palmela de Montamarta.

sentadas (once ejemplares en perfecto estado de conservación) en la tumba de Fuente-Olmedo (Valladolid), junto con los clásicos vaso, cazuela y cuenco, en un conjunto sumamente típico que, en su día, juzgamos conveniente situar hacia 1700-1500⁴⁸. Dentro de la misma provincia de Zamora, las Palmela faltan, curiosamente, en la magnífica fosa campaniforme de Villabuena del Puente y, por el contrario, sí se documenta un ejemplar junto a los campaniformes lisos de la tumba de Los Pasos, en Zamora capital, para la que, no obstante, Maluquer propone fechas idénticas a las de Villabuena, parecidas a las ya citadas para Fuente Olmedo⁴⁹. Las cronologías de C-14 que tenemos

⁴⁷ SANGMEISTER, E., *La civilisation du vase campaniforme*, Actas du premier Colloque Atlantique, Rennes, 1963, p. 44.

⁴⁸ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *La cultura...*, ob. cit., p. 46.

⁴⁹ MALUQUER DE MOTES, J., *Nuevos hallazgos...*, ob. cit., p. 119-121.

en la Península para puntas Palmela se aproximan notablemente a las mencionadas. Las de Praia das Maças se sitúan en 1670 a. de J. C.⁵⁰ y sólo las del poblado de la Virgen de Orce, en Granada, se remontan a fechas más altas como 1750⁵¹, que tampoco podemos considerar excepcionales para campaniformes incisos⁵².

En cuanto al puñalito, es de escaso tamaño y responde a un tipo muy sencillo, triangular y con agujeros para la empuñadura, extendido prácticamente por toda Europa durante el Bronce Antiguo «europeo», lo que equivale a decir que en la Península alcanzaría con facilidad hasta los comienzos de El Argar B (1500-1450)⁵³. Dentro de la Meseta Norte nos son conocidos varios ejemplares de este tipo; algunos aparecen asociados a conjuntos del Bronce I, como el del Picón del Rey (Salamanca)⁵⁴, otros como los de Sanchorreja⁵⁵ o El Berrueco⁵⁶, fuera de contexto, aunque según Maluquer no hay que descartar su perduración en la plena Edad del Bronce⁵⁷.

De cualquier manera, la asociación de los dos elementos metálicos de Montamarta limita notablemente las posibilidades cronológicas de los mismos, teniendo que datarlos evidentemente hacia 1700-1500. Son, pues, nuevas piezas zamoranas del Bronce Antiguo.

11. POBLADO DEL BRONCE INICIAL EN PELEAS DE ABAJO.—A un kilómetro al Norte del pueblo de Jambrina, pero ya en término de Peleas de Abajo, existe una suave loma, denominada El Canchal o Las Marquesas, desde la que se domina el arroyo de Jambrina. Proporciona superficialmente abundantes materiales prehistóricos, especialmente cerámicos y líticos, que evidencian la ocupación del lugar durante el Bronce Inicial⁵⁸. El horizonte cultural de la misma es idéntico al del vecino poblado de Las Pozas, en

⁵⁰ LEISNER, V., *Primeras fechas de radiocarbono 14 para la cultura megalítica ibérica*, VIII CNArc., Sevilla-Málaga, 1963, Zaragoza, 1964, p. 207-215.

⁵¹ ALMAGRO GORBEA, M., C-14, 1972. *Nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular*, Trabajos de Prehistoria, 29, 1972, p. 231-232.

⁵² Por ejemplo el tipo de Los Husos en Alava (APELLÁNIZ, J. M., *La datación por el C-14 de las cuevas de Gobaederra y Los Husos I, en Alava*, Estudios de Arqueología Alavesa, 3, 1968, p. 144, nota 8.

⁵³ BLANCE, B., *The argaric Bronze Age in Iberia*, Rev. de Guimarães, LXXIV, 1964, p. 133.

⁵⁴ Los materiales del Picón del Rey, en Cerralbo (Salamanca), están en curso de estudio.

⁵⁵ MALUQUER DE MOTES, J., *El Castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958, p. 57, lám. XVI, B.

⁵⁶ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones Arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*, Acta Salmanticensia, XIV, 1, Salamanca, 1958, p. 74.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 74.

⁵⁸ Algunos materiales de este yacimiento ya habían sido publicados por nosotros; véase MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Nuevos yacimientos...*, ob. cit., p. 11.

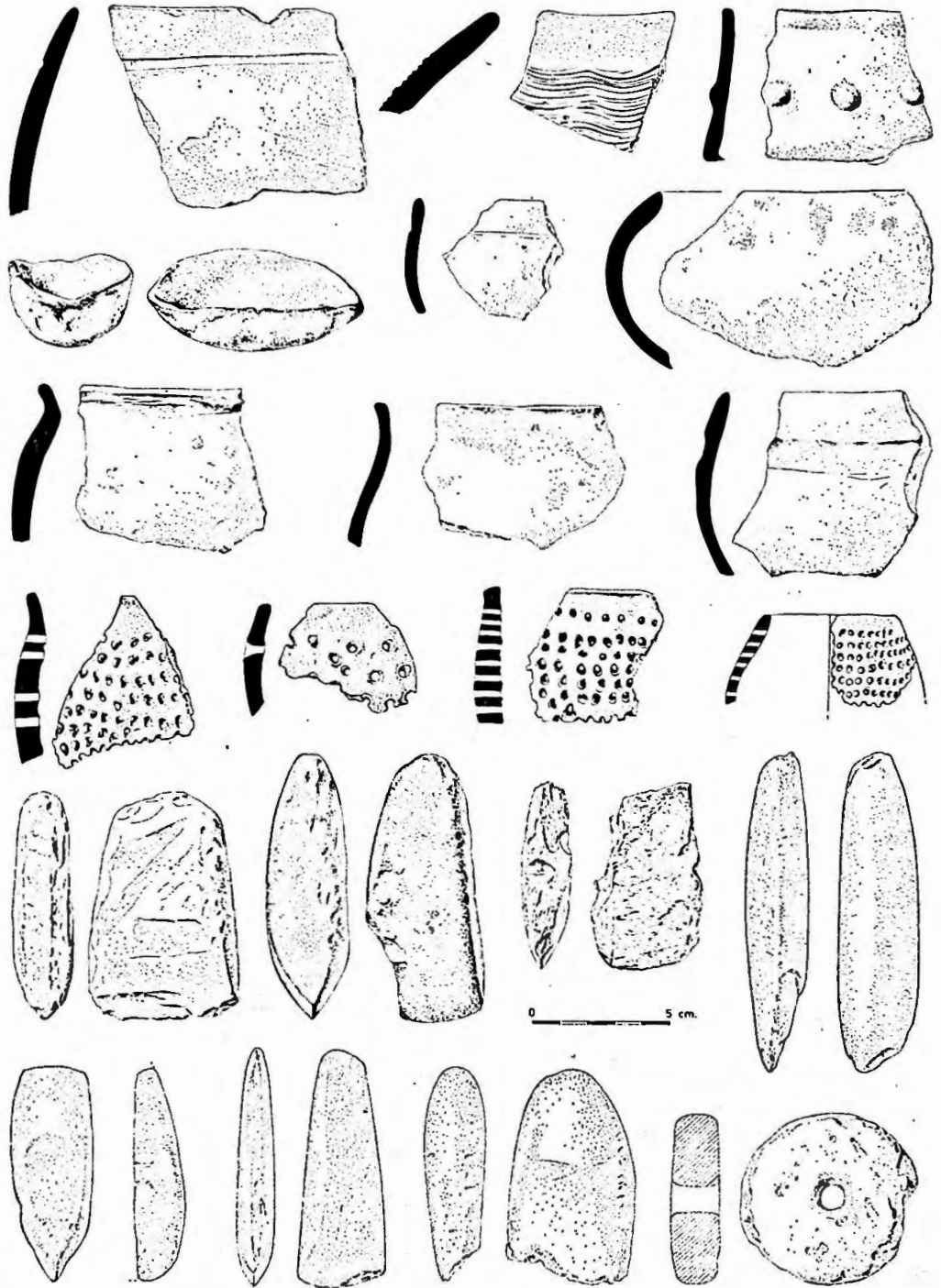


Fig. 11.—Cerámica y material lítico del Canchal, Peleas de Abajo.

Casaseca de las Chanas, y muy similar al del antes descrito del Cerro del Ahorcado, en Madridanos.

Entre los materiales cerámicos recogidos, a mano y, casi siempre, lisos, predominan los perfiles globulares y hemisféricos y, a veces, las tazas de carena baja. Algunos fragmentos decorados presentan temas de ondas escobilladas o a peine, series de tetones y profundas escocias o acanaladuras paralelas a los bordes. En cuanto a la vajilla lisa destaca por su singularidad un pequeño recipiente, de apenas diez centímetros de ancho por cinco de altura, de boca elíptica. Inicialmente pensamos pudiera tratarse de un crisol, con su correspondiente pico para el vertido, por sus analogías con algunos de El Argar dibujados por Siret⁵⁹, pero la falta absoluta de adherencias de cobre o bronce en su interior permite ponerlo en duda. Por otra parte, Almeida y Veiga Ferreira han hecho hincapié en la presencia de recipientes de estas características, sin necesidad de considerarlos crisoles⁶⁰, en los círculos calcolíticos portugueses. Por último, hemos de destacar la aparición de varios coladores igualmente cerámicos, de un tipo poco frecuente en la Meseta, con boca estrecha y panza notablemente abultada.

De hueso son dos magníficas piezas —una pequeña espátula y una varilla con incisiones geométricas— con paralelos en diferentes estaciones calcolíticas de la orla occidental ibérica. Las espátulas de este tipo son frecuentes en Vila Nova de São Pedro⁶¹, y respecto a la varilla, la hay idéntica, pero sin decoración, en los niveles precampaniformes de Rotura⁶². Es posible que esta última sirviera como alisador de cerámica.

Respecto al utillaje lítico, aparte las consabidas hachas pulimentadas propias de todo yacimiento de este período, se documentan grandes sierras o piezas dentadas, con retoque en peladura, montadas sobre lascas de filitas y, más raramente, de sílex. Faltan los grandes cuchillos u hojas de tradición dolménica, lo que nos aleja del mundo megalítico, no obstante, frente a varias puntas de aletas y pedúnculo con retoque invasor, muy propias de niveles inmediatamente precampaniformes, se constata un bello microlito geométrico o trapecio, evidente rasgo arcaico en el conjunto.

El yacimiento de El Canchal ofrece, en nuestra opinión, similar horizonte

⁵⁹ SIRET, E. y L., *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*, Barcelona, 1890, lám. XXVII.

⁶⁰ ALMEIDA, F. de y VEIGA FERREIRA, O. da, *Os vasos de boca eliptica do Museu de Torres Vedras*, Actas e Memórias do I Congresso Nacional de Arqueologia, vol. I, Lisboa, 1959, 231-234.

⁶¹ PAÇO, A. do, *Castro de Vila Nova de S. Pedro. XII. Alguns objectos de osso e marfim*, Zephyrus, XI, 1960, p. 109, fig. 2, n.ºs 20-27.

⁶² SANTOS GONÇALVES, V. dos, *Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*, Setúbal, 1971, lám. XIX.

cultural y cronológico a Las Pozas, en Casaseca de las Chanas; un horizonte que hemos juzgado precampaniforme y situable hacia 2000-1800 a. de J. C. ⁶³. Los nuevos elementos asociados a este mundo, como las espátulas de hueso o el vaso de boca elíptica, confirman esta cronología, al tiempo que obligan a pensar que el trapecio microlítico es un elemento desfasado en el conjunto.

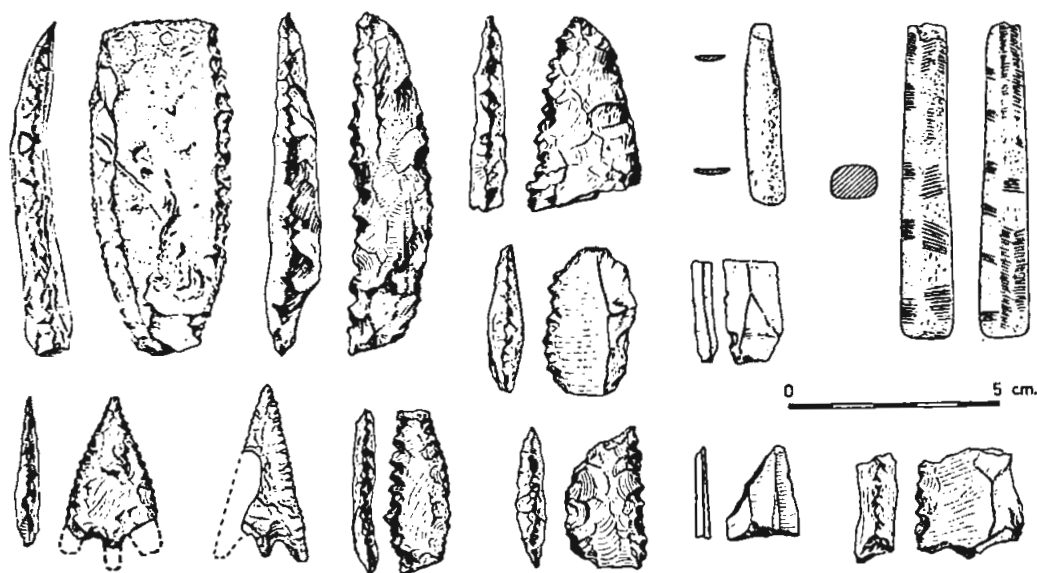


Fig. 12.—Materiales líticos tallados y objetos de hueso del Canchal, Peleas de Abajo.

Restaría, por último, poner de relieve la notable densidad de ocupación de las tierras del área Casaseca de las Chanas-Peleas de Abajo durante este período calcolítico. Los poblados de Las Pozas, Madridanos y El Canchal constituyen, a través de los datos que manejamos actualmente, una proyección del mundo de los «castella» eneolíticos portugueses en el valle medio del Duero, parangonable con la mejor conocida del Sistema Central, cuyo máximo exponente lo constituye el poblado salmantino de La Mariselve, en el Cerro del Berrueco ⁶⁴.

12. ESTELA DE RÁBANO DE SANABRIA.—Durante una de las prospecciones llevadas a cabo en la región de Sanabria nos acercamos a Rábano con objeto de comprobar las noticias de Gómez-Moreno acerca de la existencia

⁶³ MARTÍN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G., *Hallazgos...* (II), ob. cit., p. 453.

⁶⁴ MALUQUER DE MOTES, J., *Excavaciones...*, ob. cit., p. 17-28.

del castro de Alcobilla, y, sobre todo, de una estela que menciona, colocada como dintel de una ventana en la hospedería de la ermita ⁶⁵.

El monte de Alcobilla, situado como a un kilómetro al Sur del pueblo, tiene apariencia castreña, pero en superficie nada se aprecia. La estela sigue en el mismo sitio que señalara Gómez-Moreno, aunque no forma parte de la ventana aludida, pues ha sido tapiada en obras de reforma reciente, y aparece ahora cogida lamentablemente con cemento. Vamos a referirnos a ella a causa de la lectura inexacta que dio el citado investigador, lo que hace sospechar que no la viera de forma directa, pues la claridad del epígrafe no plantea ninguna duda.

La estela, labrada en granito, mide actualmente 1,09 m. de longitud por 0,34 de anchura. En la cabecera se encuentra la rueda —hoy ya no puede verse completa— de ocho radios dextrorsos. Debajo, en un cartel rebajado en la piedra, aparece el epitafio en tres líneas, cuyas letras miden 5 cm. en las dos primeras y 8,5 en la tercera. Como particularidades de la escritura hay que destacar que las A son de dos trazos y la S está al revés. La inscripción es la siguiente:

ANV
AE EL
AES

En las líneas segunda y tercera aparece la abreviatura ELAES(i) y en la tercera al nexo AE.

Nos encontramos ante una inscripción funeraria muy simple, *Anu/ae El/aes(i)*, que ni siquiera consigna el número de años, como suele ser frecuente en la epigrafía funeraria zamorana; sin embargo este caso no es el único ⁶⁶.

El nombre de la difunta, *Anua*, bien leído por Gómez-Moreno, es indígena ⁶⁷. El patronímico *Elaesus* también es indígena y conocido ⁶⁸.

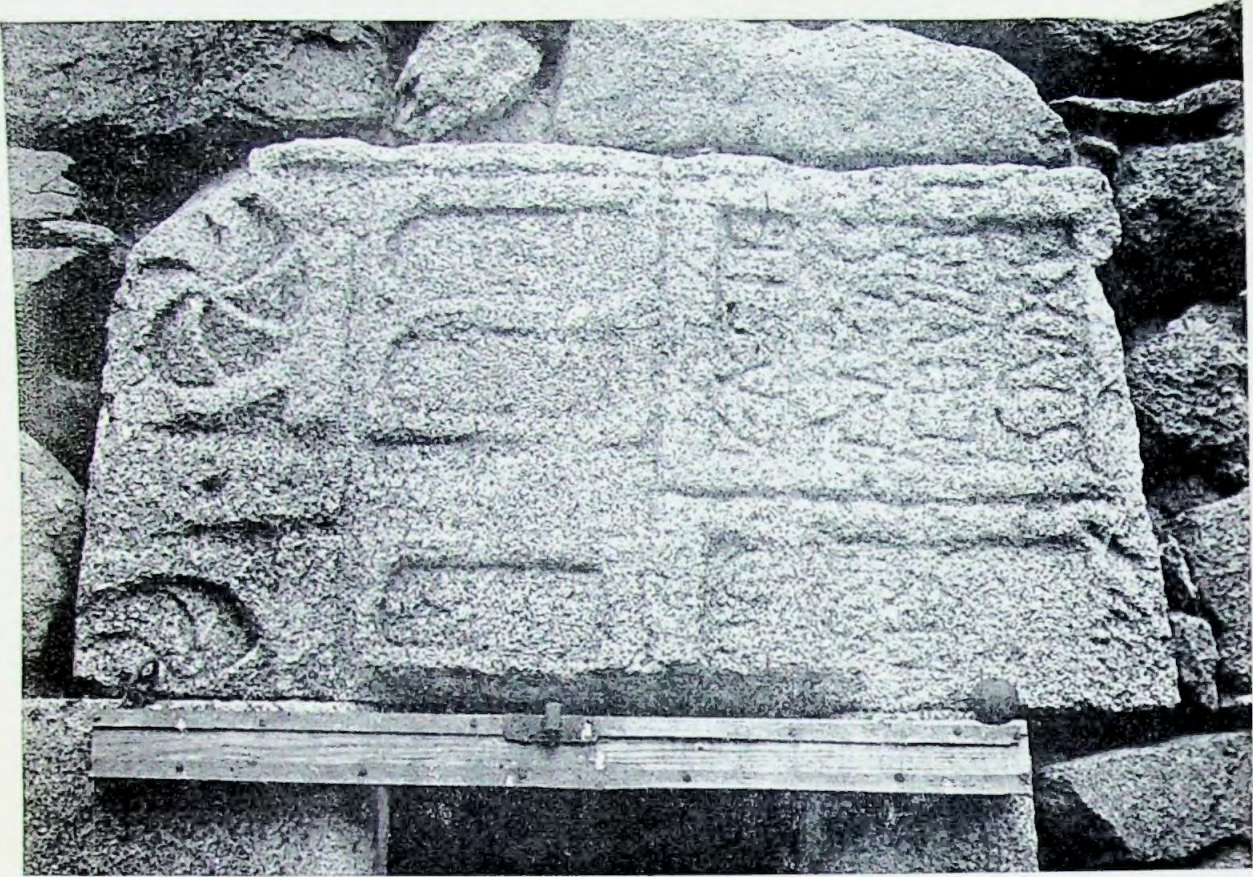
Como otras muchas estelas zamoranas, la de Rábano de Sanabria podría fecharse en los siglos II y III.—RICARDO MARTÍN VALLS Y GERMÁN DELIBES DE CASTRO.

⁶⁵ GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 22.

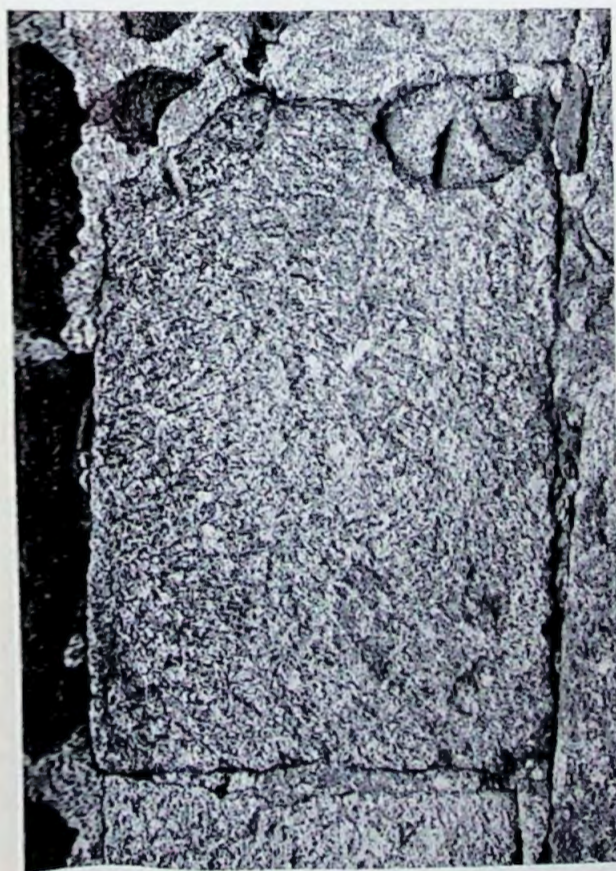
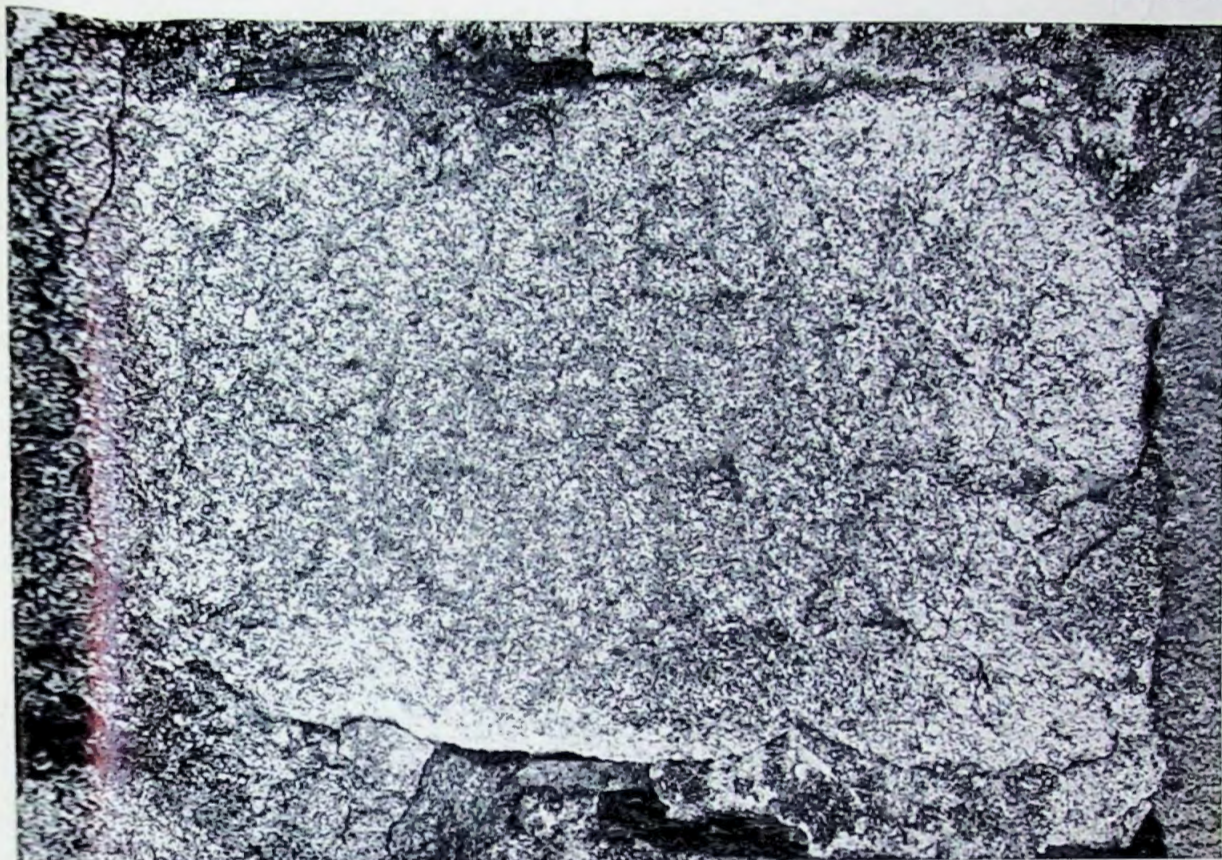
⁶⁶ Por ejemplo enu na estela de San-Vitero; véase GÓMEZ-MORENO, M., ob. cit., p. 11.

⁶⁷ PALOMAR LAPESA, M., ob. cit., p. 36; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 28.

⁶⁸ PALOMAR LAPESA, M., b. cit., p. 72; UNTERMANN, J., ob. cit., p. 109-110; ALBERTOS FIRMAT, M. L., *La onomástica...*, ob. cit., p. 112; IDEM, *Nuevos antropónimos hispánicos (2.ª serie)*, ob. cit., p. 289.



LAMINA I



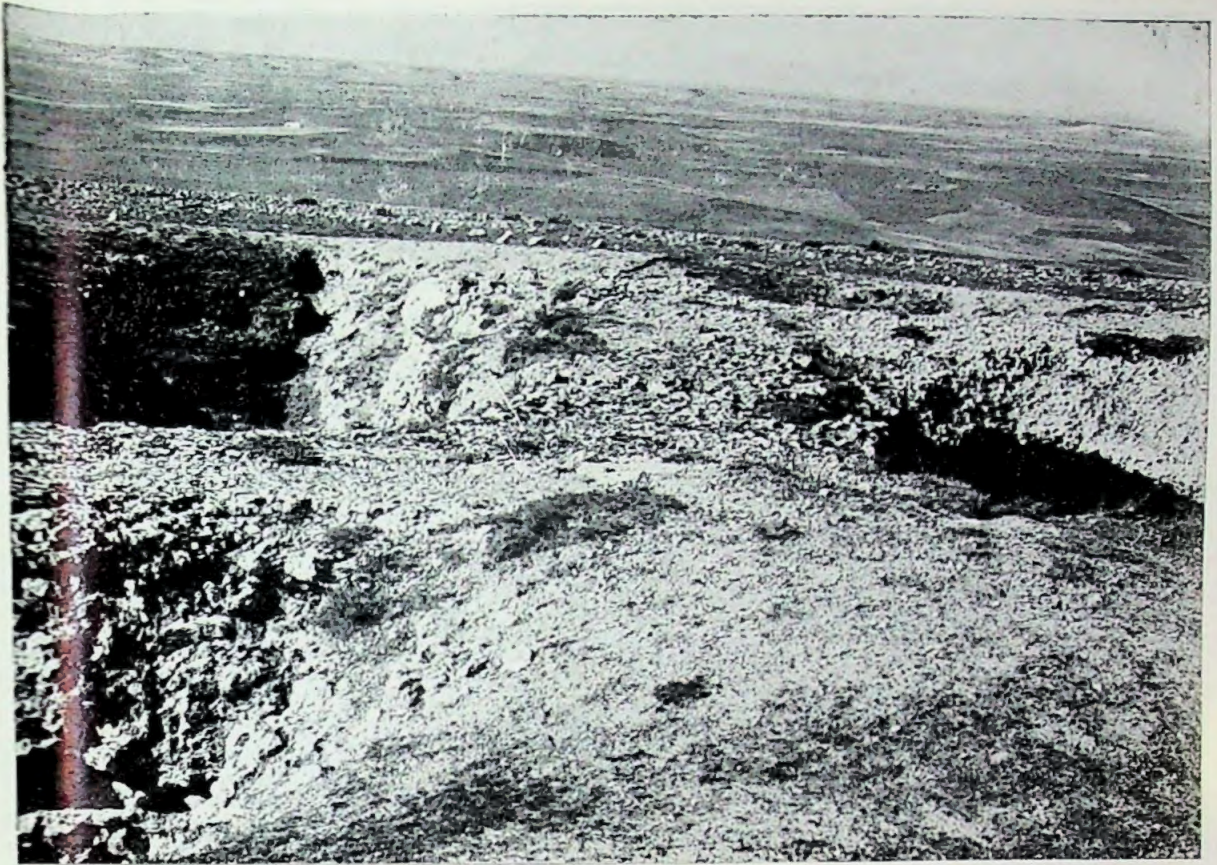
1, 2 y 3. Estelas de Escudro.



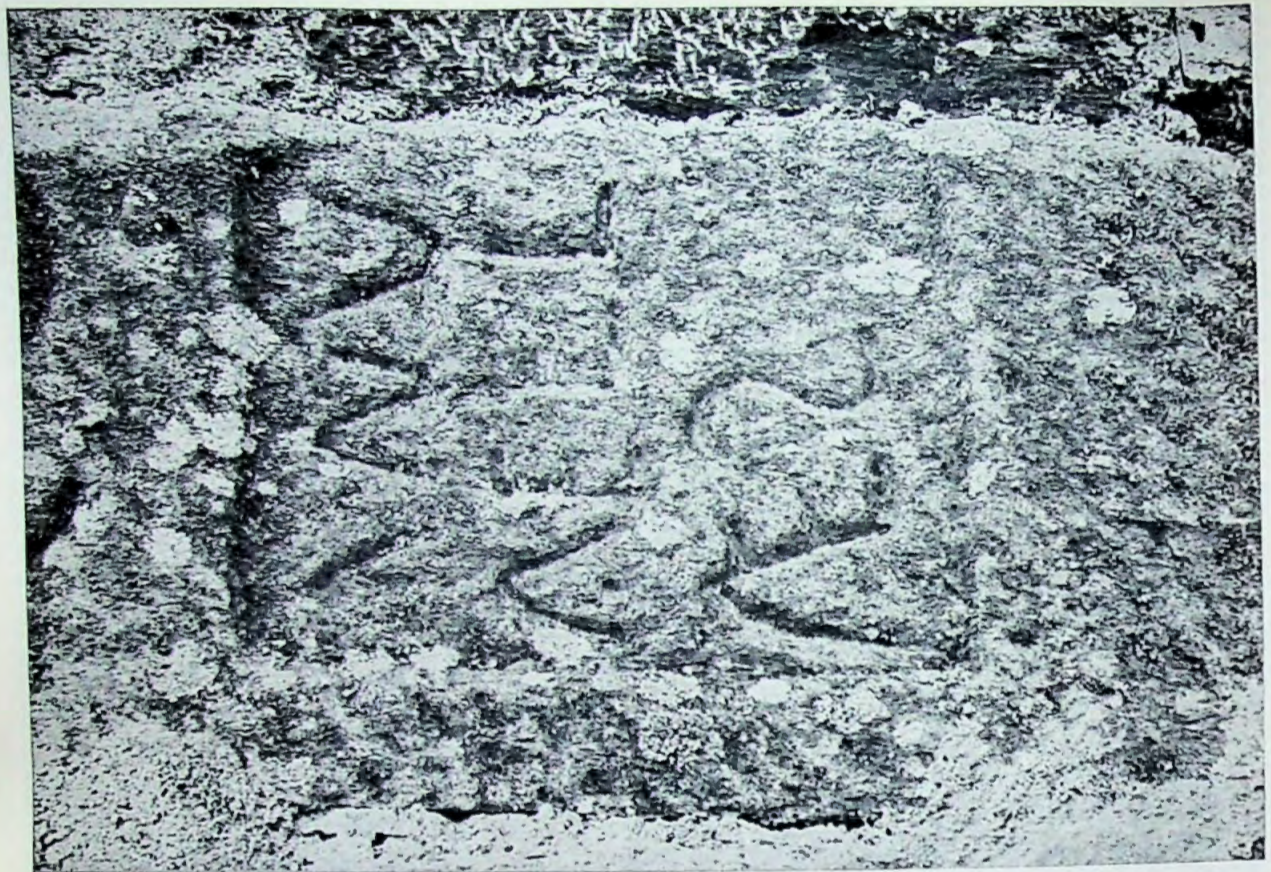
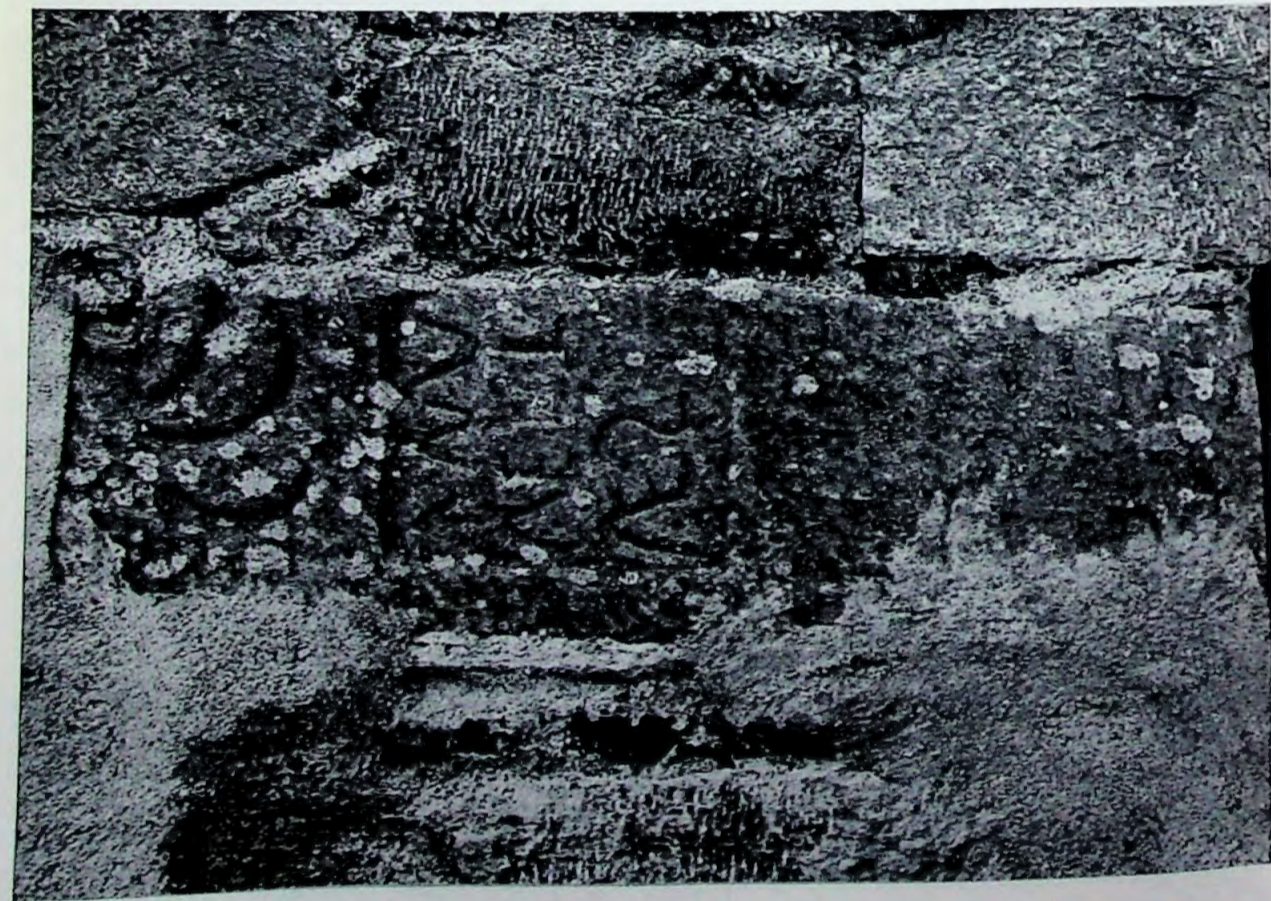
2



Fuentes de Ropel: 1. Marca sobre tégula.—2. Sesterccio de Adriano.



1 y 2. Cisternas romanas de Molacillos.



1 y 2. Estela de Rábano de Sonabrio.